

Pastores y escuelas conforman un equipo ideal

Los pastores cumplen diversas funciones en las escuelas adventistas. Actúan como presidentes de juntas, predicadores de semanas de oración, consejeros, coordinadores de transporte en proyectos de servicios, parte de un equipo de juego de pelota en el recreo, profesores de Biblia, recaudadores de fondos para estudiantes necesitados y directores de las clases bautismales. Estos son algunos ejemplos. Para la preparación de este artículo, les pedí a líderes en el área de educación de la Unión del Pacífico (División Norteamericana) que compartieran lo que destacados pastores hacen para apoyar a la educación adventista. A continuación se presentan sus testimonios y un homenaje a aquellos que se involucran activamente en la educación cristiana.

Pastores como miembros de juntas

“El pastor R. Dahl de la iglesia de Lancaster, California, llegó en un momento muy difícil cuando había sólo 47 alumnos inscriptos. La moral estaba muy baja y el apoyo a la escuela era, en el mejor de los casos, mínimo,” dice W. R. Dennis, ex supervisor asociado. “El pastor ayudó a reestructurar la junta escolar y sus miembros. En apenas unos pocos años, las iglesias del distrito construyeron una nueva escuela, la inscripción creció a noventa alumnos y la reputación de la escuela en la comunidad es excelente. ¡Este pastor entiende la relación simbiótica entre la iglesia y la escuela.

Su apoyo ha sido invaluable!”

De acuerdo a Dennis Kingma, ex director de la Escuela Adventista de Los Palos, California: “El pastor C. Church hizo algo excepcional al ayudar a los niños de su iglesia a obtener financiamiento para la educación adventista. Puso énfasis en enviar a la escuela de iglesia a cada hijo de sus feligreses; buscó la manera de solventar sus cuentas. Organizó reuniones con sus colegas para discutir planes de ayuda financiera para los estudiantes y los instó a elevar el monto de subsidio de cada iglesia, para ayudar a la escuela. El pastor trabajó para la junta escolar y rara vez estuvo ausente, a la vez que animó a otros pastores a asistir y los invitó a hablar en el culto de la escolita. Hasta creo que una de las iglesias subsidia el salario del pastor de jóvenes, cuya mayor responsabilidad es servir a la escuela”.

Pastores que priorizan a los niños

Un pastor frecuentemente decía: “Traigan los niños pequeños a mí.” Su hijo D. Krplek, director de una escuela de Idaho, recuerda: “Mi padre solía instruir a los ancianos a que cada vez que el director quería darle el liderazgo a un estudiante en el servicio de adoración, debían hacerse a un lado. Él quería hacer de cada situación disponible una oportunidad para involucrar a los alumnos en el servicio de adoración”.

J. B. Baldwin, ex director de la Escuela Secundaria de Loma Linda

da este testimonio de D. Mace, pastor de jóvenes: “La pasión del pastor Mace es compartir a Cristo entre los jóvenes. Esto se ha hecho evidente a través del tiempo que dedica a estar en el campus de nuestra escuela. Lidera juegos para los mayores; controla el sistema de sonido en varias actividades estudiantiles; ayuda a vender comida en los eventos de la escuela y asiste a estudiantes en el campus trayéndoles, en algunas ocasiones, el almuerzo. Este es un pastor que apoya fervientemente a la educación adventista”.

Cuando la directora S. Seaman llegó a la escuela adventista de Seaside, California, el pastor J. Egan fue una de las primeras personas que fue a saludarla y se puso a su disposición para ayudar en la escuela. Seaman dice: “El pastor Egan me ayudó con dedicación. Me ayudó incluso a mudarme. Juega con los niños; es parte de la junta escolar; siempre está interesado en saber cómo van las cosas de la escuela; repara el vehículo de la escuela y va a cargarle gasolina; mantiene su registros financieros; asiste a todos nuestros eventos y se queda después a limpiar y juntar las cosas; está en el campus antes y después de cada evento; si tenemos una junta escolar difícil, me infunde ánimo. Es la persona más humilde que he conocido. En general visita la escuela dos o tres veces a la semana. Aun cuando no le pidamos ayuda, aparece y lo hace calladamente. Se encarga de los pre-

BILL KERESOMA

Sin la participación intencional de los pastores, la habilidad de una escuela para crecer y ser productiva estará severamente limitada.

dicadores del culto y está dispuesto a cuidar los niños cuando es necesario. Sin embargo, lo que más aprecio es que cada sábado habla de la escuela desde el púlpito o pone noticias de actividades de la escuela en el boletín de la iglesia. Debido a su interés la iglesia nos apoya activamente. Su corazón está en nuestra escuela”.

A. Riddle, director de otra escuela de California, agradece a E. Bartlett, pastor asociado, por su presencia entre tres a cinco veces por semana en variadas actividades: desde proveer la música en eventos de deportes a organizar retiros espirituales para los alumnos. Por esta razón ahora también ha sido designado como capellán y profesor de Biblia.

Desde el Departamento de Educación se reconocen las contribuciones de los pastores

B. Bucknor, una directora asociada de la Unión del Pacífico, informa que, “el pastor A. Paschal enseña educación física dos veces por semana y también ha juntado dinero para zapatos deportivos y equipos para los estudiantes”.

T. Loeffler, director de Educación de la Asociación de Hawái dice: “Cuando yo era director de la escuela secundaria en Exeter, California, el pastor J. Milburn iba a nuestro campus un día a la semana ofreciendo sus servicios. Dirigía el culto de adoración para docentes, los devocionales de las clases y transportaba a los estudiantes para las prácticas profesionales”.

D. Trujillo, con muchos años de

experiencia educativa en Hawái, recuerda que “el pastor R. Cain estaba dispuesto a ayudar cuando era necesario; almorzaba con los niños, jugaba con los más pequeños y nos ayudaba planificando los viajes para los campamentos. Cuando estaba cerca aparecía durante los recreos y jugaba lo que los alumnos estaban jugando ese día. El ex director A. Lipps agrega: “El efecto del pastor sobre la escuela era impresionante... la matrícula se incrementó. Además, cuando los estudiantes realmente gustan de su pastor y de su iglesia, es fácil que estén interesados en bautizarse”.

M. Negrete, director asociado de Educación de la Asociación del Sur de California, dice que ha conocido pastores dedicados y deseosos de proveer medios financieros para asegurarse que todos los niños de sus iglesias estén en una escuela adventista. Lo explica así: “Si ellos tienen que hacerlo, golpean puertas para juntar dinero para pagar la cuota de los niños; no se pierden una reunión de la junta escolar. De esa manera promueven una inversión a largo plazo en la educación adventista”.

Tiempo valioso con el pastor

“El pastor J. Ciccarelli dedica cada jueves un tiempo conmigo. Ora por mí y por nuestra escuela,” dice la M. K. Fuentes de la escuela secundaria de Escondido, California.

“Estoy muy agradecida por el pastor de jóvenes P. Steenberg. En promedio dedica dos tercios de su semana a estar en el campus. Es un mentor y sus visitas para animarme y orar por mí son muy reconfortantes. Esto se da siempre en el momento correcto y cuando más lo necesito. El setenta por ciento de nuestros estudiantes no son adventistas. El pastor también visita los hogares de los alumnos y estas familias lo consideran su pastor, aun cuando no asisten a la iglesia.”

Escuela e iglesia, una verdadera sociedad

Supe que D. Smith, quien había sido por muchos años pastor de la

iglesia de la Universidad de La Sierra, California, estaba siempre comprometido con la Escuela Secundaria. C. Connelly, director de la escuela, dice: “En su apretada agenda de pastor principal, encontraba tiempo para visitar el campus y asistir a muchos de nuestros eventos; era un pastor visible. No era un extraño para nuestros alumnos y docentes. Todos sabían que le gustaba conversar con ellos y que estaba listo para escucharlos. Si había un rumor, levantaba el teléfono y me llamaba para corroborar y conversar sobre eso, lo cual yo apreciaba muchísimo. Realmente parecía entregado a nuestra escuela. Por ejemplo, tomó como suyo un proyecto para recaudar fondos para la renovación del comedor y llegó a conseguir más de veinte mil dólares. Sostenía que la iglesia local debía dar su apoyo a la educación con un porcentaje significativo. El subsidio de la iglesia para nuestra escuela ha sido incrementado en los últimos años sin que la escuela tenga que pedirlo. Un programa innovador de becas respalda a sesenta estudiantes de la primaria y secundaria. El pastor ha sido de gran ayuda. Nuestra escuela e iglesia están en una verdadera sociedad gracias a su liderazgo”.

El ex director A. Hernández dice: “Mientras pastoreaba mi iglesia en Texas, el pastor R. Costa estaba siempre listo para ayudar a la escuela. Cuando se necesitaba su presencia sólo había que llamarlo por teléfono. En varias ocasiones, iba conmigo a visitar estudiantes no adventistas internados en el hospital, o cuando había que hacer alguna visita especial por la razón que fuere... él estaba allí. Si había un docente ausente él enseñaba. Un sermón cancelado él lo tomaba. Un docente sintiéndose mal él lo auxiliaba. Si había trabajo físico para hacer él lo hacía. No solamente fue mi pastor y uno de los miembros de nuestra junta escolar; fue mi ‘asistente especial’. Me mostró el amor de Dios y demostró el cristianismo en acción”.

La directora M. Greene dice: “A lo largo de diecisiete años en una escuela de California, tengo que destacar la

manera como el pastor R. Cook se involucró. Conducía los cultos cada viernes y organizaba anualmente la clase bautismal. Juntos visitábamos a cada estudiante antes de comenzar las clases. Nos acompañaba en los viajes educativos al aire libre. Siempre asistía a la junta escolar y no olvidaba de promocionar la escuela en las reuniones de iglesia. ¡Los alumnos lo amaban!

El director K. Preston, de la escuela Paradise, tiene este testimonio: “B. Maxson es un pastor increíble. Toma la responsabilidad de guiar la iglesia a una relación de pertenencia con la escuela. Dirigió la congregación de manera que participara y completara el edificio de la escuela. ¡No solamente habla; es un hombre de acción! Su filosofía es: ‘Si no tienes una escuela vibrante, no tendrás una iglesia vibrante’. Una parte importante del presupuesto de la iglesia está comprometido a la escuela. En nuestra iglesia, por lo menos dos sábados al año están dedicados a la educación adventista. Constantemente desde el púlpito, el pastor Maxson promueve la excelencia de la educación cristiana reconociendo y afirmando a los estudiantes y empleados”.

Pastores involucrados excepcionalmente (PIE)

El director de una escuela en California, A. Emerson, me dijo que los pastores que marcaron una diferencia fueron los que compartían actividades con los alumnos en las funciones de la escuela. Uno de los pastores creyó oportuno trabajar únicamente con los estudiantes del nivel secundario, aun cuando sus propios hijos asistían a la escuela primaria. Emerson le compartió su experiencia diciéndole: “Uno de nuestros pastores enseñó por dos semanas arqueología en tercer y cuarto grados. Todos los pastores pueden relacionarse con los niños porque ellos son muy receptivos. Nuestros pastores tienen muchos pasatiempos interesantes, y los docentes quieren que los compartan en sus clases”.

“Muchos pastores vienen por lo menos una vez al mes”, dice M. Fuentes, la directora de otra escuela. “Tienen una rotación de horarios para los cultos de los estudiantes. Además el pastor J. Ciccarelli nos enseñó una clase sobre adoración e instruyó a los niños sobre el tema”. Reflejando este mismo sentimiento, el director G. Coryell dijo: “Algunas escuelas han disfrutado la visita pastoral ya sea

Los docentes han compartido conmigo cuán agradecidos están por las visitas del pastor a sus clases.

semanal o mensualmente. Algunos pastores son los consejeros espirituales de dos o tres grupos, presentando cultos o enseñando una clase, lo cual es una tremenda ayuda para nosotros. Los pastores dejan una marca con su presencia y ¡es enorme!

Por su parte, V. Anderson, el director de un colegio secundario dice: “Tenemos dos pastores de jóvenes que están en el plantel dos o tres veces por semana. También tienen una actividad de un fin de semana en el que salen con los alumnos entrenándolos para participar en una “semana de poder”, que es una actividad espiritual de la escuela. Al principio del año organizan un retiro espiritual. Apreciamos a los pastores, que asisten a nuestras juntas regularmente”.

Es todo cuestión de equipo

He tenido el privilegio de trabajar con muchos pastores dedicados. El pastor J. Argumedo es un campeón de la educación adventista. Ha inspirado a sus feligreses a colocar a sus hijos en la escuela adventista. La iglesia tiene varios recaudadores de fondos que usan diversas estrategias como vender comidas, hasta hacer varios trabajos en la comunidad para juntar dinero para el fondo de ayuda educativa de la iglesia. El pastor Argumedo visita las familias de la iglesia y comparte con ellos la importancia de la educación adventista. Para él, la educación cristiana de cada uno de los niños de su iglesia debe ser obligatoria.

En otra escuela un pastor se acercó al director Coryell y le dijo: “Yo soy el pastor de la escuela y haré cualquier cosa que pueda ser de ayuda.





Úsame en cualquier modo que sirva a la escuela”. Coryell dice que comenzaron a pensar en diversas actividades para que los visite dos o tres veces por semana.

Aquí en la Asociación del Suroeste de California, hemos adoptado el acrónimo T.E.A.M (Equipo) que significa “Juntos educadores y ministros colaborando para generar niños campeones espirituales.” Estamos en el proceso de desarrollo de equipos T.E.A.M.

El 29 de octubre de 2007, esta Asociación dedicó ese día para adelantar el proceso de promoción de las “relaciones y la colaboración” por medio de T.E.A.M. Los pastores y educadores tuvieron un culto de adoración en conjunto, invirtiendo tiempo productivo en discusiones grupales para responder a tres preguntas sacadas de cuestionarios que habían sido administrados a los participantes del seminario:

¿En un mundo ideal, cómo debería ser un equipo sólido de iglesias y escuelas?

¿Cuáles son algunas de las razones de por las que nuestros jóvenes se desconectan de la iglesia?

¿Cómo podemos juntos hacer un mejor trabajo para mantener a nuestra juventud conectada a Dios y a nuestra iglesia?

Estamos en el proceso de diseminación de las respuestas de nuestros encuentros grupales y de los cuestionarios. El próximo paso es determinar las direcciones a seguir para continuar la “construcción de nuestro T.E.A.M.” con miras a una acción positiva.

La contribución vital de un pastor a las escuelas de iglesia

Si el pastor no se involucra, la habilidad de una escuela para crecer y ser productiva será severamente limitada. La mayoría de los educadores están contentos de tener a sus pastores participando en la escuela. Los docentes han compartido conmigo cuán agradecidos están cuando su pastor visita la clase. Uno me dijo: “Aprecio el tiempo que dedica a mis alumnos, pero lo que valoro más es cuando ora conmigo. Mi pastor hace una gran diferencia en mi ministerio educacional y entiende la magnitud del evangelismo educativo”.

Ayude a su pastor a involucrarse

Los pastores son personas increíblemente ocupadas. A algunos se les asignan múltiples iglesias a las que tienen que atender y se les hace difícil dedicar tiempo a la escuela. Aun así, muchos se involucrarían más si tuvieran una idea de qué se necesita y qué contribución pueden hacer. Por lo tanto, no tema acercarse a su pastor y pedirle ayuda, pero haga todo lo posible para que se sienta bienvenido. A continuación hay una serie de ideas para llevar a cabo a nivel de la iglesia:

Pida a su pastor que establezca equipos de oración en sus iglesia/s para orar por la escuela y sus empleados, cada día a una hora designada.

Sugiera al pastor que destine algunos ancianos para establecer un diálogo con la escuela y ver cómo la iglesia puede ser de ayuda, aun cuando los recursos sean limitados. Esto podría incluir ayudantes en general y para las clases, o también reclutamiento de nuevos alumnos.

Invite al pastor a participar en el almuerzo de los alumnos un cierto día de la semana o a ayudar en la

Pida a su pastor que establezca equipos de oración en sus iglesia/s para orar por la escuela y sus empleados, cada día a una hora designada.

supervisión de los deportes o viajes de estudio.

Pida a su pastor que encuentre modos creativos de involucrar a los estudiantes en el liderazgo de la iglesia, en los servicios de adoración y en la vida de la iglesia en general.

Ofrezca a la iglesia que tanto los docentes como el director pueden ser posibles predicadores de reuniones de adoración y oración en la/s iglesia/s local/es.

Combine con el pastor para que los trabajos de arte de los estudiantes sean exhibidos en el hall de entrada de la iglesia y para que los eventos de la escuela sean promovidos en el boletín de la misma.

Regularmente mande notas de los estudiantes y personal afirmando el ministerio de los pastores locales y diciéndoles que están orando por ellos.

En un estudio conducido por George Barna, este encontró que los fundamentos morales de una persona están establecidos cuando un niño llega a los nueve años de edad y sus

Muchos pastores se involucrarían más si tuvieran una idea de qué se necesita y qué contribución pueden hacer.



creencias espirituales se formaron de manera irrevocable a los trece años. Los que son activos en la vida de la iglesia a los treinta o cuarenta años, seguramente se habían involucrado en entrenamientos activos desde niños. La probabilidad de que una persona tome una decisión permanente de compromiso con Dios es del 32 por ciento entre las edades 5 y 13; cuatro por ciento entre 14 y 18 y después de los 18 años pasa a seis por ciento. Barna comenta que: “Habiendo dedicado las dos primeras décadas de mi ministerio en investigación y liderazgo enfocado en adultos, el Señor recientemente ha realizado una cosa extraordinaria en mi vida, cuando cambió mi mente acerca de la naturaleza de la efectividad del ministerio... *Dios abrió mi mente y corazón para colocar el ministerio de los niños en la cima de mi lista de prioridades*”.* “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”.

Me gustaría escuchar acerca de otras actividades en las que los pastores están involucrados. Por favor envíeme un correo electrónico a Bill.Keresoma@seccsda.org, y compartiré esta información con pastores y educadores, para así continuar fortaleciendo la relación entre la iglesia y la escuela.

Los pastores que marcaron una diferencia fueron los que compartían actividades con los alumnos en las funciones de la escuela.

Creo que educadores y pastores deben apoyarse mutuamente. Tomando prestada la frase del Dr. Martin Luther King. “Tengo un sueño”, que los pastores y docentes caminen juntos para proveer dirección espiritual a nuestros preciosos niños. No somos nada sin la colaboración mutua. “Tengo un sueño”, que la Iglesia y la escuela colaboren rodeando a los niños con dirección, asesoramiento y desarrollo académico. “Tengo un sueño”, que los pastores y educadores lleguen a ser “uno e iguales” a los ojos de nuestros niños. “Tengo un sueño”, que los pastores y educadores lleguen a asumir el “Sueño T.E.A.M.” como el más importante.

Jesús le dijo a Simón Pedro, “Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que estos?”

“Sí, Señor, tú sabes que te amo.”

Jesús le dijo, “Apacienta mis corderos” (Juan 21:15). ¡Es interesante que el primer grupo de personas que Jesús nos dijo que tomáramos en cuenta, sean nuestros niños! ¡Hagamos de T.E.A.M. una realidad!



Bill Keresoma es actualmente director asociado de Educación de la Asociación Adventista del Sur de California en Riverside. Tiene un título en Religión y una Maestría en

Aconsejamiento. Sirvió como pastor de jóvenes y pastor de iglesia; enseñó clases de religión en el nivel secundario y sirvió como consejero y preceptor en los niveles de secundaria y universidad. Puede ser contactado por medio del siguiente correo electrónico: Bill.Keresoma@seccsda.org.

REFERENCIAS

George Barna, *Transforming Children Into Spiritual Champions* / Ventura, California: Regal Books, 2003), pp. 12, 13.